

Química casera para el ahorro

Hágalo usted mismo. Productos naturales, fáciles de elaborar y que fomentan el ahorro, se enseñan en la clase de cosmetología de la licenciatura de químico farmacobiólogo. Shampús, velas y desodorantes para mejorar la economía

GALA AGUILAR

Imagine que la química le puede provocar una sonrisa, porque además de divertida, útil, permite el ahorro al hacer productos de aseo personal, los cuales, además de naturales, son de calidad.

Susana Ortega, egresada de la licenciatura de químico farmacobiólogo, aprendió en octavo y noveno semestres, en la clase de cosmetología, a hacer champú, desodorantes, cremas faciales y corporales, perfumes y lociones, productos para bebés (talco, lociones y aceites) y artículos decorativos (veladoras y velas de gel).

Al principio no fue fácil. Cientos de datos que entender y fórmulas que aplicar, pero con el tiempo descubrió que era su vocación y ya lo disfruta. Hoy es egresada. Elabora productos para uso personal, obsequia algunos, colabora en una empresa y coordina talleres para aprender a hacerlos.

En su formación fue clave su maestra Patricia Díaz, titular de la materia de cosmetología, de la carrera de farmacobiología, del CUCEI.

“Los alumnos se divierten, aprenden y ahorran”, dice la profesora con amplia sonrisa. La materia resulta por demás divertida, pero exige creatividad y paciencia, pues son horas y horas de mezclar y en el caso de las velas, esperar a que la parafina se funda y luego, quizá algunas semanas o meses después, crear la imagen del producto y exponerlo cada semestre.

¿Cuál es tu aroma favorito?, ¿a qué quieres que huelga tu ropa o tu casa?, ¿qué tal a rosas o a bebé? “Lo mejor de estos productos es que reflejan tu personalidad y son a tu gusto”, agrega la maestra Patricia Díaz.

En el CUCEI cuentan con un laboratorio para realizar estas prácticas. La casa, la cocina pueden asemejarse. En las prácticas escolares no falta la cofia, la bata, los lentes especiales y guantes; en casa hay que equiparse de forma similar y tomar en cuenta que en el caso de las velas, la parafina se funde a altas temperaturas.

Susana Ortega, exalumna, con-

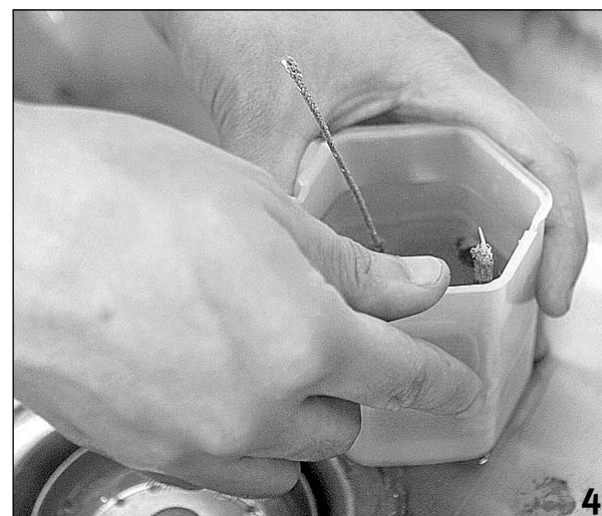
► *Elaboración de velas en un laboratorio del CUCEI. En las imágenes: primero se derrite; después se le agrega color y olor, y finalmente se vacía en un molde. Fotos: Adriana González.*

Las velas se encienden más en...

* **Estados Unidos es uno de los principales consumidores de velas en el ámbito mundial.**

* **Hacer velas caseras puede tomarle hasta una hora.**

* **El ahorro es significativo. Una vela de gel cuesta desde 25 hasta 300 pesos.**



miradas

sidera que hacer velas es divertido, práctico y en ocasiones aleja el estrés. Primero hay que comprar el material: la parafina cuesta el kilo entre 17 y 20 pesos; los moldes, 18 pesos cada uno; se requieren espátula, aromatizantes y colores, de preferencia solubles en aceite.

El primer paso consiste en calentar en la estufa o en la parrilla eléctrica, un trozo de parafina de gel y esperar a que quede líquido, lo cual puede durar entre 15 y 20 minutos, según la capacidad de cocción y la cantidad de producto, por lo que se requiere de una olla resistente, de preferencia de aluminio.

Luego deje enfriar ese líquido y agregue algunas gotas de color y después de aromatizante, para ens seguida colocar esa mezcla en un recipiente de vidrio, que puede ser un envase de comida para bebé.

Para hacer una vela bonita, lo recomendable es colocar el gel líquido en tres capas. La primera

con medida de $\frac{1}{4}$. Luego se coloca la naturaleza muerta como parte de la decoración. Se deja enfriar, para después colocar la segunda capa con una medida similar o un poco mayor.

Una vez colocadas todas las capas, dejarlas secar y listo: ya tenemos una vela de gel decorativa.

El procedimiento para hacer veladoras es similar, solo que hay que colocar un pabilo para encenderlas y usar parafina tradicional.

Para las alumnas de esa materia, aprender a elaborar estos productos les resulta una excelente opción para tener detalles para regalar, “sobre todo cuando no se tiene mucho dinero”, comenta Sara Luz Mora Martínez, otra de las egresadas. “Hago mis velas, las envuelvo en papel transparente o las coloco en una bolsa de regalo y listo”.

Estos productos, además de económicos, no tienen nada que pedir a los que encontramos en los

supermercados, pues contienen lo mismo. “Son de la misma o hasta de mejor calidad, porque la materia prima es la base, es lo más importante y nosotros compramos producto bueno”, indica la maestra Patricia Díaz.

Esta maestra, en sus talleres, ofrece tips y destaca lo importante que es saber mezclar las cantidades correctas. “A veces se cree que por usar mayor cantidad de producto, habrá mejores resultados, y eso no es cierto”.

La también investigadora recomendó etiquetar el producto casero una vez terminado, y sugirió desconfiar de los productos demasiado baratos. “Son los que te venden en bolsas de plástico o sólo te llenan el envase. Carecen de etiqueta y de cualquier otro tipo de información. Dicen que es crema, pero no especifican nada, ni ingredientes, ni utilidad, ni caducidad, y pueden hacer daño”. *